



Foto: Pablo Olalquiaga, Rafael Olalquiaga y Alfonso Olalquiaga

Olalquiaga Arquitectos, con sede en Madrid, realiza proyectos de edificación, urbanismo y diseño interior tanto en el sector público como en el privado. El desarrollo de su carrera se guía por la convicción de que la buena arquitectura nace del entendimiento del lugar y de una correcta respuesta al programa funcional. A lo largo de la siguiente entrevista, los tres directores de la firma, Rafael Olalquiaga Soriano, Pablo Olalquiaga Bescós y Alfonso Olalquiaga Bescós, describen concienzudamente el desarrollo de su trayectoria y hacia dónde se dirigen sus esfuerzos en esta nueva actualidad.

RAFAEL OLALQUIAGA SORIANO, PABLO Y ALFONSO OLALQUIAGA BESCÓS

OLALQUIAGA ARQUITECTOS

Con una colaboración de más de 30 años entre Rafael Olalquiaga y el arquitecto Ramón Vázquez de Molezón, ¿qué le marcó más de esos años de colaboración? ¿Qué es lo que sigue poniendo en práctica en su estudio?

Ramón era una persona genial, tanto desde el punto de vista profesional como personal, y esa genialidad se manifestaba en cada una de sus ideas. Ramón era el equilibrio perfecto entre inventiva y lógica, lo que es sumamente complicado de conseguir. Es precisamente ese equilibrio al que aspiramos en nuestros proyectos.

Con casi 30 años desde que fundaran Olalquiaga Arquitectos, ¿qué principales

diferencias existen entre su estudio y el resto?

Intentamos mantener la calidad de arquitectura de taller que tenía el estudio de Ramón, adaptándolo a la época actual, donde los procesos son más complejos. Trabajamos de forma integral cada uno de los proyectos, desde la artesanía del proceso inicial mediante innumerables dibujos sobre papel de croquis y maquetas de trabajo, hasta el desarrollo de los proyectos con tecnología BIM.

En su opinión, si tuviera que definir con una palabra su arquitectura, ¿cuál sería, y por qué?

Moderna, lógica y bella. Eso intentamos. Todos nuestros proyectos responden a los condicionantes dados tanto por el programa como por el lugar en el que se asientan, buscando en ellos la inspiración de la forma y los espacios, de manera que cada uno de nuestros edificios se puede considerar único.

Actualmente, ¿cómo ven el sector de la arquitectura en España?

El nivel de formación de las escuelas de arquitectura sigue siendo muy alto, por lo que tenemos excelentes profesionales. Pese a las dificultades experimentadas en los últimos tiempos, siguen surgiendo estudios de arquitectura formados por jóvenes de gran talento. En el sector público, a través de

concursos en los que se premie el buen hacer, el que tiene que hacer posible que se construya buena arquitectura. Lamentablemente hoy en día el sistema de contratación del Estado prima en exceso las rebajas económicas y la reducción de los plazos de elaboración de los proyectos. En el sector privado hay gran número de clientes que aprecian y valoran la arquitectura de calidad, lo que genera muchas oportunidades para la realización de edificios de calidad.

¿Cómo contribuye su arquitectura a la formación del ciudadano? ¿Existe hoy una mayor cultura arquitectónica?

Creando edificios que se adapten a las necesidades de los ciudadanos, que les ayuden a ser felices al vivirlos, y que sean capaces de humanizar el entorno en el que se encuentran. Esto el ciudadano lo percibe y lo valora. Por supuesto que hoy existe una cultura arquitectónica mayor que hace 20 años. En estos años ha evolucionado enormemente la comunicación: internet y las redes sociales favorecen que la buena arquitectura se difunda y los ciudadanos vislumbren que hay otra manera de vivir los espacios.

Desde su estudio tienen muy en cuenta la eficiencia energética y sostenibilidad, ¿qué es lo primero que analizan para llevar a cabo un proyecto que sea sostenible?

El lugar, dónde y cómo se asienta el edificio, su orientación y la manera que interactúa con las condiciones del entorno. Esta forma tradicional de construir ha de ir necesariamente acompañada por las nuevas tecnologías y normativas que permiten minimizar el consumo energético, de manera que un edificio pueda ser considerado energéticamente eficiente: los nuevos materiales y aislamientos, los sistemas de producción de energía como la biomasa, la geotermia o la aerotermia, y la domótica, capaz de controlar los consumos energéticos, la entrada de radiación solar u optimizar el funcionamiento de la climatización.

Tras estos duros meses, donde la COVID-19 nos ha atacado sin piedad, obligándonos a estar más tiempo en casa. ¿Piensan que se va a producir un cambio de paradigma en la arquitectura? ¿En qué sentido?

Efectivamente, pensamos que la arquitectura se adaptará a los nuevos hábitos y necesidades



Foto: Acacias Madrid Río, Paseo de las Acacias, Madrid

que han surgido tras la aparición de la COVID-19. Se empiezan a demandar espacios abiertos en las viviendas, por lo que las terrazas volverán a ser un lugar importante de relación, y en los edificios de oficinas zonas de trabajo más amplias y compartimentadas. No creemos que debieran aparecer nuevas arquitecturas pos-COVID, sino reflexionar y volver a valorar cualidades como los espacios diáfanos, amplios, bien ventilados, en contacto visual y sensorial con el exterior, etc.

Finalmente, ¿qué les depara el futuro? ¿En qué proyectos están inmersos?

Actualmente estamos desarrollando principalmente proyectos de arquitectura residencial tanto colectiva como unifamiliar, lo que nos sirve para conocer de primera mano las inquietudes actuales de los ciudadanos. Acabamos de terminar 9 viviendas dúplex en Puerta de Hierro con amplias terrazas y jardines, y tenemos otros dos proyectos en fase de obra: Park and Palace, un edificio de 118 viviendas entre el Templo de Devod y el Palacio Real, y Acacias Madrid Río, de 105 viviendas distribuidas en 5 edificios en las proximidades del río. Ambos proyectos cuentan con terrazas en casi todas las viviendas y amplias zonas al aire libre para el esparcimiento.

En fase de obra se encuentran dos viviendas unifamiliares: una casa

de nueva planta en la Colonia de Cruz del Rayo de Madrid y la Casa Entre Pinos, una vivienda unifamiliar en un paraje espectacular compuesta por tres volúmenes en una sola planta, con grandes ventanales y paños ciegos acabados en vidrio de manera que la arboleda aparezca reflejada en la casa. En fase de proyecto tenemos varias viviendas unifamiliares en Madrid y Cádiz y la reconversión de un edificio industrial en residencial en el Barrio de Salamanca de Madrid.

El futuro, siendo incierto, lo afrontamos con ganas de trabajar. Pensamos que el futuro del residencial colectivo estará en edificios comunidad tipo coliving, donde existan generosas zonas comunes y de relación, y en las viviendas sociales, destinadas en gran medida a los jóvenes y a aquellas personas afectadas por la crisis económica provocada por la actual situación sanitaria.

Foto: Dehesa living, Puerta de Hierro, Madrid

